EL PATRIMONIO DEL MAR DEL EBRO

Paisaje, cultura y esencia marinera

Sección: Dossier
Número de revista: #15

OTOÑO 2025

TEXT: Àngel Pascual Peña. Historiador especializado en patrimonio marítimo y técnico responsable del Museo del Mar del Ebro en La Ràpita.
FOTO: Museo del Mar del Ebro.

Creada por el río y el mar, la costa del Ebro conserva un patrimonio único. Naturaleza, historia y tradiciones configuran una cultura viva que resiste el paso del tiempo e invita a mirar al futuro para preservar una de las costas más singulares de Cataluña.

Un lugar estratégico

El río Ebro nace en Fontibre, en Cantabria, y recorre gran parte de la Península hasta desembocar en el Mediterráneo, en las Terres de l'Ebre. En Cataluña entra por la Ribera d'Ebre, atraviesa el Baix Ebre por Tortosa y llega al Montsià, donde desemboca en el mar entre Deltebre y Sant Jaume d'Enveja. Este humedal único ha sido, desde siempre, una vía estratégica de comunicación entre la costa y el interior peninsular al que hay que sumar las bahías formadas por los sedimentos del río, que han ofrecido abrigo natural para la navegación. Port Fangós (hoy desaparecido), Els Alfacs y El Fangar, formados en diferentes etapas de la dinámica deltaica, se consideran todavía hoy algunos de los mejores puertos naturales del Mediterráneo.

La costa ebrense ha sido escenario de grandes hechos históricos. En el 217 a. C., las flotas cartaginesa y

romana se enfrentaron a la batalla de las golas del Ebro, uno de los primeros episodios de la Segunda Guerra Púnica.

Durante el esplendor de la Corona de Aragón, la costa del Ebro se convirtió en un eje naval fundamental. Tortosa, la segunda ciudad catalana más poblada después de Barcelona, ejerció de centro logístico. Sus puertos naturales sirvieron de punto de partida para expediciones militares hacia el Mediterráneo. Reyes como Alfonso el Magnánimo o Martín el Humano utilizaron el Ebro como base de operaciones.

En la época moderna, la piratería favoreció la despoblación del litoral y motivó la construcción de fortificaciones. En 1610, más de 42.000 moriscos fueron embarcados en Els Alfacs en una de las expulsiones masivas más destacadas del periodo.

En época contemporánea, el litoral se repobló y se recuperó la navegación de cabotaje mientras se abandonaba la navegación fluvial. La costa vivió episodios carlistas como la Ortegada (1860), ataques de submarinos alemanes durante la Primera Guerra Mundial, las penurias de la Guerra Civil o combates aéreos y aterrizajes forzosos durante la Segunda Guerra Mundial.

Huellas del pasado

La costa del Ebro conserva un rico patrimonio material que atestigua siglos de ocupación, navegación y relación con el mar. El origen de esta huella se remonta al siglo VII a. C., con el yacimiento fenicio de Sant Jaume, en Alcanar, el más septentrional de la Península y el único conocido en Cataluña. Más tarde, el yacimiento íbero de La Moleta del Remei, en Alcanar, y la villa romana de La Carrova, en Amposta, revelan la continuidad del poblamiento y la explotación de los recursos fluviales y marítimos.

Destacan también los yacimientos subacuáticos como el del barco *Deltebre I*, hundido durante la Guerra del Francés y recuperado con una intervención modélica del Centro de Arqueología Subacuática de Cataluña.

En el ámbito militar, sobresalen el castillo medieval de Amposta, custodio de la puerta del río; la torre de Sant Joan en Poblenou del Delta, defensora de los ataques piratas en la costa; la batería de cañones de La Ràpita, testigo del proyecto ilustrado de Carlos III, y los diversos nidos de ametralladora de la Guerra Civil en las playas de L'Ampolla y Les Cases.

Destaca también el patrimonio religioso vinculado al mar como la ermita del Remedio (Alcanar), la iglesia de San Pedro (Les Cases) y la de San Juan Bautista (L'Ampolla), sin olvidar los restos del convento de Santa María de La Rápita, único monasterio femenino del territorio vinculado al control de la costa. Todos ellos son ejemplos de espacios de protección espiritual de las comunidades pescadoras.

Por último, obras civiles como el faro de Buda, de El Fangar y La Banya (este último conservado actualmente en el puerto de Tarragona) datados del siglo XIX, así como los barrios marineros, las atarazanas y los puertos pesqueros y comerciales de las diferentes poblaciones, muestran la conexión entre ingeniería, territorio y navegación de la zona.

Un patrimonio vivo

Fruto de su pasado humilde, comunitario y resiliente, la gente de la costa del Ebro hemos desarrollado un talante propio y singular que, ligado a la llegada muy tardía del turismo, ha permitido conservar un inmenso patrimonio inmaterial que se transmite a través de gestos, palabras, sabores y rituales. Este legado configura una cultura popular marinera arraigada en el entorno, que sigue presente en la vida cotidiana y en las prácticas colectivas.

Los oficios tradicionales son una muestra destacada. A pesar de la modernización, todavía perduran los curtidores, los calafates y maestros de ribera, los salineros o los pescadores, que mantienen técnicas y estilos de pesca ancestrales. El arte de navegar con vela latina —candidato a ser declarado patrimonio inmaterial de la UNESCO— goza de buena salud en L'Ametlla de Mar y ya se expande hacia el puerto de Els Alfacs.

El habla marinera también forma parte. Palabras como *sàrsia*, *vogar*, *palaia*, *xorrar*, *canyut*, *trabucar*, *viandes*, *aponentat*, *servar* o *carís* dan nombre a acciones, lugares y emociones que solo se entienden desde la relación íntima con el mar. Esta riqueza léxica, transmitida de generación en generación, conserva una visión del mundo ligada al trabajo colectivo y los ciclos naturales.

La música y la danza popular se mantienen vivas a través de la jota ebrense y las rimas de las fábulas, que recrean la memoria oral del territorio. También destacan los juegos tradicionales, como la morra, con fuerte arraigo en La Rápita y practicada en diferentes lugares del Mediterráneo como Córcega, Cerdeña o Istria.

Las recetas del rancho a bordo son otro testimonio vivo de este patrimonio. Elaboraciones como el *suquet*, el caldo o el ajo y pimienta son un buen ejemplo. No hay que olvidar los arroces del Delta, ya sea la paella, el campanero o el *rossejat*, que hablan de una relación directa con los recursos de la tierra y el mar.

Finalmente, las fiestas religiosas, como la de la Virgen del Carmen y San Pedro, patrones de los marineros, aúnan hoy comunidades enteras en torno al ritual, la devoción y la memoria compartida. Y en el plano simbólico, las comunidades pescadoras del Ebro presentan una gran variedad de cuentos y leyendas —como las marfantes o la de la sirena de Sòl de Riu—, palabras y acciones que traen mala suerte, así como supersticiones que mantienen vivo un imaginario colectivo junto a la costa.

Tripulación y familia de la embarcación Rosita y Juan con la captura del día (1962). Foto: Museo del Mar del Ebro.

Remendadores en el barrio de Chicago (o barrio marinero) de la Rápita (década de 1940). Foto: Museo del Mar del Ebro.

Embarcación correo de las Salinas de la Trinidad (Inicio del siglo XX). Foto: Museo de las Terres de l'Ebre.

Humanos y naturaleza en equilibrio

El término *el mar del Ebro* fue acuñado por el cronista rapitense Lluís Millan para designar el tramo marítimo influenciado por la desembocadura del Ebro, comprendido entre L'Ametlla de Mar y Les Casas d'Alcanar. Se trata de un espacio único, configurado por la confluencia de las aguas dulces del río con las saladas del Mediterráneo, y por la aportación constante de sedimentos fluviales. Estas condiciones han generado un entorno de gran riqueza geológica, biológica y humana.

En este territorio de frontera líquida, la actividad humana —como el cultivo del arroz, la pesca o la explotación salinera— ha contribuido históricamente a mantener un frágil pero valioso equilibrio con el medio. Buena muestra de ello son la biodiversidad y la complejidad ecológica que definen este tramo de litoral.

Así, la costa del Ebro conforma un mosaico de ecosistemas: las grandes bahías deltaicas, los fondos rocosos del norte y las praderas submarinas de fanerógamas del sur, entre las mejor conservadas de Cataluña. La relativa poca profundidad de los ambientes pelágicos favorece una de las biodiversidades marinas más elevadas de todo el litoral ibérico.

La aportación de agua dulce del río Ebro favorece que afloren nutrientes, lo que genera una zona costera altamente productiva que se extiende hasta la plataforma continental de Castellón. Esta abundancia de alimento y la temperatura moderada de las aguas propician áreas de puesta y crecimiento de muchas especies de peces, crustáceos y moluscos, con elevada riqueza pesquera, especialmente en especies comerciales como el langostino.

Esta productividad también se refleja en la presencia de aves marinas. El delta del Ebro es uno de los principales enclaves del Mediterráneo para la reproducción y alimentación de estos pájaros, donde desempeña un papel fundamental la alta salinidad del área de las salinas de La Trinitat. Este hecho es el motivo por el que buena parte del mar del Ebro ha sido incluido en la Red Natura 2000 como zona de especial interés para las aves.

Una mirada desde el Museo: cultura, comunidad y futuro

En La Ràpita, el Museo del Mar del Ebro se ha consolidado como un espacio referente en la divulgación del patrimonio natural y humano del litoral ebrense. Más allá de conservar, el Museo crea vínculos entre

pasado y presente, trabajando con valores positivos, para crear una mejor sociedad por medio de la cultura y el conocimiento.

Sus salas permanentes ofrecen una mirada completa a los ecosistemas, formas de vida y actividades tradicionales de la costa, a lo que cabe sumar una programación temporal que, a lo largo del año, conecta arte, historia, biología y sociedad, y que ha convertido al Museo en un agente cultural activo en las Terres de l'Ebre.

Su papel educativo es clave: por medio de convenios con institutos y centros universitarios, se convierte en un espacio de formación en patrimonio, turismo y oficios vinculados al mar. Esta vocación pedagógica incluye también un programa social y nuevos proyectos de accesibilidad, como audioguías inclusivas o talleres para personas invidentes.

La labor del Museo traspasa sus muros. Ha reinterpretado espacios urbanos como zonas patrimoniales abiertas, colabora con el festival Orígens para acercar la recreación histórica a la ciudadanía e impulsa proyectos singulares como la restauración de la embarcación tradicional *Los Mayans*, ejemplo vivo de trabajo en red con carpinteros de ribera, escuelas y entidades locales.

Con presencia activa en redes, blogs, pódcast y medios de comunicación del territorio, el Museo se proyecta como un centro de pensamiento y difusión al servicio de la población. Todo ello lo convierte en una puerta de entrada al turismo cultural de calidad y, sobre todo, en una propuesta local de preservación y adaptación al futuro desde la cultura marítima.

Plaza del Museo del mar del Ebro. Foto: Museo del Mar del Ebro.

Vista de la sala 'L'Ebre: cuna de pescadores y marineros'. Foto: Museo del Mar del Ebro.

La Ràpita inicia la restauració de la barca “Los Mayans” per convertir-la en bé patrimonial

Los Mayans, del puerto al Museo

Los Mayans es una embarcación de arrastre o buey construida en 1976 en las atarazanas Carcellé de La Ràpita. Durante casi cincuenta años perteneció a la familia Mayan, vinculada históricamente a la comunidad de pescadores rapitense. Tras un accidente en 2023 y la finalización de su vida útil, el Museo del Mar del Ebro inició su proceso de patrimonialización. El proyecto incluye la restauración, documentación y musealización de la embarcación, así como su uso educativo en convenio con centros formativos. *Los Mayans* se convertirá en un activo cultural y turístico integrado en el proyecto del Museo.

Embarcación Los Mayans atracada en el puerto de La Ràpita. Museo de las Terres de l’Ebre.

La expedición de los poetas

En 1420, Alfonso el Magnánimo se embarcó desde el puerto de Els Alfacs con una escuadra de ochenta galeras rumbo a Sicilia y Cerdeña, en su primera gran empresa militar. De espíritu culto y humanista, el rey se rodeó de algunas de las figuras más destacadas del momento: poetas, cortesanos y caballeros como Ausiàs March, Jordi de Sant Jordi, Andreu Febrer, el futuro papa Borja o miembros de la familia Martorell. Todos ellos reunidos en Els Alfacs. Durante meses, Tortosa y su entorno se convirtieron en escenario de una excepcional confluencia entre cultura y poder. Este episodio, conocido como *la expedición de los poetas* , es símbolo de un momento de esplendor cultural y naval.

Retrato de Alfonso el Magnánimo, por Juan de Juanes. 1557. Wikimedia Commons - Museo de Zaragoza.